

EL DISCURSO PSICOANALÍTICO EN FREUD Y LACAN.
THE PSYCHOANALYTIC DISCOURSE IN FREUD AND LACAN.

Gabriela Mascheroni

RESUMEN:

En este artículo se tratarán algunas cuestiones relativas al trabajo teórico de Freud y de Lacan en psicoanálisis para intentar ubicar, teniendo en cuenta las epistemologías que eligieron y precisando el uso de algunos conceptos basales, si J. Lacan introduce alguna novedad. Para ello comenzaremos por establecer qué entendemos por “discurso” para luego rastrear qué noción de ciencia manejaba cada uno. A continuación, elegimos centrarnos en el uso del concepto de cuerpo que utilizaban, entre otros posibles. En el recorrido se introducirán nociones acerca del sujeto lacaniano. Intentaremos verificar de esta manera si dichos autores, a través de su concepción y propuesta de abordaje para el tratamiento de aquel que padece, están dentro de un mismo discurso o no.

PALABRAS CLAVE: discurso - ciencia - saber - verdad - red conceptual - inconsciente - cuerpo – sujeto

ABSTRACT: This article aims at inquiring into both Freudian and Lacanian theories taking into account epistemologies and the use of fundamental concepts, considering that Lacan has introduced some interesting innovations. To begin with, the concept of “discourse” is established in the way we understand its meaning, in order to inquiry further into the notion of “science” used by each author. Later on, the use of the concept of “body” is chosen to discuss the different possible notions of “body” to be applied. All through this article, notions of the “Lacanian subject” are introduced. Finally, this work tries to verify if both authors, regarding their theories and treatment approaches for those who suffer, could share the same “discourse” or not.

KEY-WORDS: discourse – science - knowledge – truth – conceptual network - unconscious – body – subject -

SOBRE EL DISCURSO Y SUS OBJETOS

Tomando como autor de referencia a Michel Foucault podemos advertir que el concepto de discurso involucra distintos aspectos según se lo aborde en relación a una metodología de análisis arqueológica, genealógica o ética, tres ejes epistémicos diferentes en su trabajo de investigación. Desde la arqueología, el análisis del discurso en su modalidad de archivo es el sistema de las condiciones históricas de posibilidad de aparición de los enunciados para abordar un determinado objeto de conocimiento. Hemos elegido este eje para analizar lo que es un discurso. En *La arqueología del saber* Foucault define al discurso como

el conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación: así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico...¹

Y más adelante, en el mismo texto, dice que el discurso

está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia.²

Según dicho autor el discurso funda el objeto del cual va a hablar; el objeto de estudio es producido por los enunciados. El discurso no se definiría, entonces: ni por el autor que lo introdujo -salvo que su obra produjera “la posibilidad y la regla de formación de otros textos” que “abran el espacio a algo diferente de ellos, que sin embargo pertenece a lo que fundaron”, y “cuando... es la ciencia o la discursividad la que se remite a su obra como a unas coordenadas primeras”-,³ ni por una obra determinada, ni por las opiniones sobre un tema, sino por el sistema de reglas que hace posible que dichas opiniones se pongan en juego. El discurso se individualizaría por las modificaciones y las reglas que tuvieron que producirse para que ciertas enunciaciones se hicieran posibles y no por su sistema de enunciación. Desde esta perspectiva, podríamos decir que el discurso psicoanalítico se funda en la separación que establece respecto de otra cosa: para que el inconsciente fuera el objeto del nuevo discurso tuvo que haberse excluido algo. Ese *algo* que quedó excluido podría ser el saber médico sobre ciertas dolencias del cuerpo, al encontrarse con las limitaciones para decir sobre un cuerpo afectado por síntomas

¹ Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p.141.

² *Ibid.* p.153.

³ Foucault, M. (1999). *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós. pp. 345-347.

históricos. El psicoanalista advino posible porque el médico dejó dicho sufrimiento sin respaldo científico.

En referencia a los conceptos que se utilizan en un determinado discurso -y según el trabajo arqueológico que realiza Foucault- podemos decir que por sí solos no dicen nada del discurso en tanto cobran sentido en el contexto del marco teórico en que se ubiquen. Dicho uso podrá servir también para definir las rupturas que pueden producirse dentro del discurso. En tal sentido, a modo de ejemplo, cuando Freud nombre “cuerpo”, habría que determinar si nombra lo mismo que nombra Lacan cuando dice “cuerpo”.

Se tratará de establecer si en psicoanálisis se dice siempre lo mismo cuando se toman enunciados sobre el cuerpo de autores que pertenecen a distintos marcos teóricos. Dentro del discurso psicoanalítico existen distintas posiciones para hablar sobre un objeto, y es preciso determinar qué tipo de saber subyace, por ejemplo, al discurso freudiano y al lacaniano, es decir, precisar el sistema de legalidades que los gobiernan.

Sostenemos la hipótesis que la enseñanza de Lacan ha sido mayormente leída desde una lógica freudiana, desvirtuándose así lo novedoso de aquello que Lacan quería comunicar. Es por esta razón que introduciremos en el siguiente apartado las posiciones epistemológicas de ambos, identificando cuáles son los saberes de la época en los cuales se basa cada uno y, en tal caso, intentar ubicar lo que genera una subversión dentro de dicho discurso y por qué.

Antes de eso, es importante destacar que la propia idea de discurso y del objeto sobre el que opera, el inconsciente, es diferente en sendas teorías. El psicoanálisis trabaja con la palabra y con el lenguaje para operar sobre el inconsciente, dicha operación será diferente en las obras de Freud y Lacan.

Según la primera tópica, para Freud se trata de recordar -a través de la asociación libre y venciendo las resistencias- para pasar del relato consciente a la significación inconsciente de las palabras, actos o producciones imaginarias, o sea, al conflicto pulsional inconsciente o núcleo traumático que dio origen a los síntomas y lograr así “la rectificación con posterioridad del proceso represivo originario”.⁴ Si bien con la segunda tópica Freud introduce como temas al superyó o la reacción terapéutica negativa, más cercanos a la noción de “posición subjetiva”, no es lo que ha sido priorizado como idea debido a que las motivaciones pulsionales como causa han tenido más éxito. El tratamiento del lenguaje que hemos descripto presupone: un individuo con

⁴ Cf. Freud, S. (1988). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

un aparato psíquico propio de donde habría que “extraer” los recuerdos reprimidos en el inconsciente con la intención de rellenar lagunas de la memoria, partiendo de una tópica espacial de relaciones entre las instancias Inconsciente, Preconsciente y Consciente. Si bien la introducción del Inconsciente da cuenta de una cierta subversión del sujeto –en tanto hay algo que no sabe- la teorización que Freud introduce alrededor del tratamiento del mismo no se separa de la concepción de individuo, de un individuo biológico.

Respecto de esta idea Lacan dice:

[Del saco fofo de Freud] El saco, al parecer, es el continente de las pulsiones. ¡Qué idea tan disparatada la de bosquejar eso así! Sólo se explica por considerar a las pulsiones como bolitas, que han de ser expulsadas por los orificios del cuerpo una vez ingeridas.⁵

Para Lacan el Inconsciente está estructurado como un lenguaje y se produce en la discontinuidad del discurso en la situación analítica, en esa relación al Otro y quien participa de su emergencia. Lo propio del Inconsciente no es lo reprimido “sino la combinatoria pura y presubjetiva que puede llegar a producir un efecto sujeto”.⁶ En este sentido podemos decir que este Inconsciente tiene un sujeto y nunca podrá ser individual ni ser un ente; “...es un hecho en tanto encuentra su soporte en el discurso...”,⁷ y por lo tanto no hay nada que extraer de un interior sino que es abierto y se encontrará en la superficie del discurso, que será interpretable, subvirtiéndose así el inconsciente freudiano como interioridad. Se trata de una espacialidad distinta para pensar la estructura discursiva que dará cuenta del Inconsciente: representada topológicamente por la banda de Moebius, no sustancial, bidimensional, cuya estructura corresponde a los registros real, imaginario y simbólico en articulación. Esta figura tiene un borde que limita una superficie de una sola cara y por lo tanto no es cerrada, sino abierta. La banda dará cuenta de la estructura subjetiva a través del corte por la línea media u ocho interior.

Lacan diferencia lenguaje y discurso, señalando que el lenguaje necesita de un discurso para ser traducido. El discurso “es una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra...”.⁸ Subsiste aún sin palabras (se trabaja con significantes) en ciertas relaciones fundamentales, estables, que se instauran con el instrumento del lenguaje. Así, la tarea que debe realizar el psicoanalista respecto del inconsciente del que participa

⁵ Lacan, J. (1987). El seminario de Caracas. En *Escisión, excomuniación, disolución*, Escansión 1, Ornicar? Buenos Aires: Manantial. p. 22-23.

⁶ Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva. p. 110.

⁷ Lacan, J. (1984). El Atolondradicho en *Escansión 1 Ornicar*. Buenos Aires: Paidós. p.50.

⁸ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós, p. 10.

-estructurado como un lenguaje- será la operatoria del discurso psicoanalítico, haciendo de ese lenguaje el campo específico del dispositivo analítico. Para Lacan se tratará de operar con

el psicoanálisis como discurso” (distinto de discurso del psicoanálisis como campo de saber), que nos permite plantear que el dispositivo clínico es una estructura discursiva caracterizada por relaciones estables. Éstas se organizan a partir de cuatro lugares y cuatro términos; *el agente, la verdad, el otro y la producción* por un lado, y los términos que rotan ocupando los cuatro lugares, son: *el significante amo, el saber, el sujeto y el plus-de-gozar*. La combinación entre los lugares y los términos especifican a cada uno de los cuatro discursos. La formalización mediante matemas, realiza una escritura trazada por las letras del álgebra lacaniana. Esta escritura no alude a la organización de un conjunto de enunciados, sino que ubican en el plano estructural posiciones para términos significantes que señalan el lugar de efectuación del sujeto, siempre en relación a la cadena significante;...a lo que agregaremos que es en la espacialidad topológica de una superficie bidimensional dada por un corte; este corte que funda superficie, es efecto del significante.⁹

Observamos que el *sujeto*, a partir de la enseñanza de Lacan, es una articulación y surge como novedad, delimitando una marcada distinción respecto del individuo freudiano.

EL PSICOANÁLISIS Y LA CIENCIA

El psicoanálisis tuvo como condición de posibilidad el cambio ontológico que imprimió la primacía de la ciencia moderna en Occidente. A raíz de este nuevo discurso, cambia la subjetividad de época. Este sujeto de la ciencia resulta del cambio de estatuto que se produce entre saber y verdad: cambia el sistema del saber en tanto deja de coincidir con la verdad revelada -dominio de Dios o de sus representantes- en correspondencia con el mundo aristotélico (pleno, heterogéneo y finito). Se producirá un cuestionamiento a ese saber dogmático y comenzará a observarse y a dudar de lo establecido dando mayor crédito al pensamiento y sus producciones simbólicas. La garantía de verdad divina se

⁹ Montesano, H. (2010). La función poética del lenguaje, en *El rey está desnudo* N° 3. Buenos Aires: Letra Viva. pp.49-56.

pierde y el hombre se obliga a elaborar, por la vía del *cogito*, otro modo de establecer el saber: la ciencia.

Este enfoque científico produce una división entre saber y verdad: la inclusión del método dejará a la verdad en el infinito, impensable e imposible en el Medioevo. Con el cogito cartesiano la existencia se liga a una dimensión del pensamiento -de la palabra-, el que pasará a ser causante del ser (mundo galileano, vacío, homogéneo e infinito).¹⁰ La inserción de la duda discursiva cartesiana desarticula todos los vínculos de lo real que se tenían.

Esta forclusión de la verdad por parte de la ciencia implicará que el padecimiento subjetivo que pueda advenir (no todos padecen, por eso hay quienes logran una articulación a la verdad y hay para quienes una atadura al ser resulta operativa) no siempre podrá resolverse a través de dispositivos propios de otra época: la ciencia reinante, la religión o la brujería ya no podrán responder por él en todos los casos. Ante esta nueva demanda nace el psicoanálisis que realizará un abordaje a través de la palabra para intentar aliviar dicho padecimiento. Trataremos de ubicar si Lacan hará un aporte nuevo.

Si trabajamos con el sujeto resultante del “sujeto de la ciencia”, subjetividad en juego de la que surge el psicoanálisis, es importante conocer qué es y cómo opera la ciencia. G. Bachelard distingue tres momentos en la historia de la ciencia:¹¹

1. Antes de Descartes, Galileo y Leibniz. Período precientífico¹² con predominio de libros de divulgación científica para el conocimiento vulgar, que hablaban fundamentalmente de la naturaleza y de la vida cotidiana. Dichos libros no estaban controlados por la enseñanza oficial ni poseían un telón de fondo espiritual: el autor y el lector pensaban al mismo nivel.
2. A partir de ellos y hasta 1905, donde comienza a enunciarse la teoría de la relatividad con Einstein, ubica el período de ciencia clásica.¹³ En esta época, se sostiene la unicidad como explicación del mundo en las ciencias -a la que Freud adhiere con su cosmovisión científica- y responde mayormente a un positivismo lógico.

¹⁰ Koyré, A. (1991). *Estudios de Historia del Pensamiento Científico*. México: Siglo Veintiuno.

¹¹ Cf. Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo Veintiuno.

¹² Lo proponemos por convención: no pretendemos caer en un evolucionismo; asimismo, es discutible a qué se puede llamar ciencia y a qué no.

¹³ Aunque muchos autores ya consideran este período como moderno.

3. Desde 1905 en adelante ubica la ciencia moderna. Con la ciencia moderna se termina de evidenciar que la teoría no es unitaria y la materia queda dividida en dos; ya no podrá hacerse Uno de la materia. El espíritu moderno ha roto con el mito de la unidad de lo concebible.¹⁴

Bachelard dirá en su libro *La formación del espíritu científico* que existen obstáculos epistemológicos –prejuicios- que intervienen en la consideración de ciertos resultados de la investigación como inobjetable: obstáculos verbales, de la experiencia básica, la generalización, el conocimiento unitario y pragmático, el obstáculo sustancialista, el animista y el realismo, entre otros. No podrá accederse a lo que es ciencia sin antes resolver dichos prejuicios. Habrá que modificar la cultura experimental, obstáculos que nacen de la vida cotidiana. El conocimiento científico partirá ahora de una pregunta, no de una opinión o de un conocimiento anterior. El conocimiento de la ciencia en el mundo actual ya no será como el del sentido común, apegado a lo experiencial y sustancializable. La ciencia introdujo una construcción simbólica para acceder al conocimiento (Galileo matematiza el cielo) que va más allá de la naturaleza; la existencia será diferente antes y después de dicha operación simbólica.

V. Tasik sostiene en *Una lectura matemática del pensamiento* que las ciencias están determinadas por la filosofía de su época y propone que en el siglo XX en especial las matemáticas influenciaron la filosofía.¹⁵ Así como la propuesta de Copérnico fue una revolución científica para la época del Renacimiento, donde la Tierra deja de ser estacionaria y centro del sistema solar –lo que Freud inscribe como herida narcisística- Lacan sostiene que el acontecimiento fundacional de la ciencia moderna puede adscribirse al gesto de Galileo, que consistió en una transformación en el modo en el cual se pensaba el mundo: el saber ya no partía de la experiencia. Propone que con las leyes de Kepler acontece la verdadera subversión en el pensamiento: se introduce la idea de órbitas elípticas (las que carecen de centro y presentan dos focos) de los planetas, observación que se completará mediante un cálculo matemático.¹⁶ Dicha teoría es homologable a la subversión realizada por Lacan al pensar al sujeto como dividido y

14 Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo Veintiuno. p.104.

15 Ejemplo de esto es el teorema de Göedel, donde se demuestra la inconsistencia del sistema aritmético para demostrar la verdad o falsedad de ciertos enunciados; demuestra que hay algo indemostrable.

16 Del libro de Koestler (1986): *Kepler*, Barcelona: Salvat, surge un dato interesante: Kepler, partiendo de una observación calculada del fenómeno y verificándolo luego mediante cálculos matemáticos, era reticente a dicha creencia ya que era un pensador del Medioevo, fuertemente creyente en Dios. La idea de romper con la perfección del círculo como organizador de los cielos trastornaba su creencia. Todos sus pensamientos, resultados y avances fueron anotados pero nunca dados a conocer por él por este motivo. Será Newton más tarde quien las publicará.

producto de un discurso, introduciendo la matemática y resaltando lo conjetural de la ciencia. El patrón común de estas teorías es que fundan la relación al ser y al mundo a partir de una combinatoria ideica, desechando los sentidos, con la que realizan elaboraciones que conducen a un saber.

K. Popper es el primer epistemólogo del siglo XX que concibe las teorías científicas como hipótesis. Lacan defenderá esta idea al decir que la ciencia es conjetural, idea hoy compartida por todos los epistemólogos: todas las ciencias son conjeturales. La ciencia anterior a este cambio, la clásica, coincide con la concepción freudiana de ciencia, como surge de la lectura de la Conferencia 35 de Freud, titulada “En torno de una cosmovisión”. Popper concluye que el hombre de ciencia primero *propone enunciados*, que luego son contrastados. Los epistemólogos que le siguieron en el tiempo discutirán la contrastación posterior y se comenzará a poner en tela de juicio el método inductivo: el conocimiento científico no proviene de la experiencia ni de la observación, no se contrasta experimentalmente, ya que el experimento nunca puede confirmar que mañana otro experimento lo podría desmentir. Pero todas estas posiciones ubican como punto de partida que primero hace falta *que se diga*.

En ciencia moderna se procede por el método hipotético-deductivo, esto es, que de ideas se deducen ideas –como decía Spinoza.

En base a lo desarrollado es pertinente realizar ahora un pequeño punteo sobre cuáles son los saberes en los que se basaron Freud y Lacan:

- ✓ El pensamiento de Freud se inscribe, epistemológicamente, en el positivismo lógico y en el empirismo; en lingüística opera con las representaciones internas, en física con la teoría newtoniana (cuyo primer concepto es el de masa y desde allí estudia la dinámica y movimiento de los cuerpos); incluye la química junto a la física para construir un modelo energético mecanicista cuya “máquina” es natural; en geometría podría entrecruzarse la euclidiana y en antropología y sociología se basaba en el concepto de masa de Le Bon. No opera con las matemáticas. En consecuencia, para Freud la ciencia conocería el mundo del mismo modo en que lo hacemos todos, al modo de una ciencia natural: primero con observaciones y experiencias, luego pensando y teorizando sobre ello.

El discurso freudiano se apoya en una filosofía aristotélica monista (el ser es sustancia) y se sostiene en la concepción de que el mundo está unificado, es decir, lo “real” es “Uno”. Una característica de la ciencia que señala Freud tenía que ver con que el acceso

al conocimiento parte de la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas. Primero vendría la observación y luego la elaboración, privilegiando así el método inductivo que universaliza todos los resultados de aquello con lo que se experimenta. Esto

coincide con su propia teoría del conocimiento, que sostiene que primero sobreviene la vivencia –la vivencia de satisfacción-, luego la inscripción de la representación de esa vivencia en el interior del aparato; y a posteriori el juicio, el juicio de atribución. La secuencia temporal, según Freud, sería: primero el fenómeno, luego la vivencia del fenómeno, la inscripción de la vivencia del fenómeno –por eso resulta alucinatorio-, y por último, el juicio. El análisis freudiano terminaría cuando el paciente pudiera hacer el juicio, es decir, se trataría de un trabajo científico.¹⁷

- ✓ Para dar un marco científico a sus formulaciones en psicoanálisis, Lacan toma como apoyatura filosófica al idealismo de Platón (el ser es la idea), a la lingüística de Saussure, a la antropología de Levi-Straus, la lógica de Boole (álgebra y aritmética computacional moderna). En física opera con las nociones de la teoría de la relatividad de Einstein y la teoría cuántica y principio de incertidumbre de Bohr-Heisenberg (la energía para Lacan es un discurso matemático; en ese sentido propone otro modelo de máquina para dar cuenta, por ejemplo, de los mecanismos de repetición: la máquina cibernética, no material y que no funciona como homeostato); en pragmática Austin y el Análisis de discurso, en epistemología trabaja con Koyré y Bachelard, en geometría incorpora la topología e incluye la aritmética con Cantor, Frege, Dedekind y el Teorema de Gödel. Su teorización se basa en formulaciones matematizadas.¹⁸

Para Lacan lo real, a partir del sujeto de la ciencia, es dos y no Uno. Y la división del sujeto, la *Spaltung*, no es entre inconsciente y preconsciente, como en Freud, sino una división estructural entre saber y verdad.

El estatuto del sujeto en el psicoanálisis, ¿diremos que lo hemos fundado el año pasado? Llegamos al final a establecer una estructura que da cuenta del estado de escisión, de *Spaltung* en que el psicoanalista lo detecta en su praxis.¹⁹

¹⁷ Eidelsztein, A. (2009). Clase 1 del posgrado de la UBA. *El psicoanálisis por venir*. Inédito.

¹⁸ Eidelsztein, A. (2009). Clase 4 del posgrado de la UBA. *El psicoanálisis por venir*. Inédito.

¹⁹ Lacan, J. (1987). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 834.

Con el *cogito, ergo sum*, el ser ya no está primero.

El ser, el *sum*, es causado por el cogitar. Eso tiene como correlato que algo del ser o, mejor dicho, de la verdad del ser que estaba fundamentada en la explicación aristotélica previa de las cosas y del mundo, vacila, se raja, se rompe. Esa es la *Spaltung* de la que se trata. Con la experiencia del cuerpo no se deduce existencia. El sujeto de la ciencia es una nueva posición subjetiva donde ya no hay todo saber, donde existe un rechazo a un saber totalizable, y donde, como correlato a esta situación, se buscará cierta atadura en el ser para tratar de encontrar ese todo perdido. El tema del psicoanálisis para Lacan no trata del cuerpo sino de la relación a la verdad. ...El sujeto del que habla Lacan no es una persona ni un cuerpo; es una forma de pensar el discurso que sólo puede funcionar a partir de la ciencia, es decir, a partir de que hubo una transformación del ser en relación al saber y la verdad; y es el modo en el cual el psicoanálisis reintroduce, para el hombre, para cada uno que pase por esa experiencia, una relación posible a la verdad, al objeto *a*.²⁰

El “sujeto de la ciencia”, para Lacan, permite pensar en psicoanálisis la relación con la verdad una vez que la verdad y el saber se han escindido por obra de la maniobra cartesiana; nace de la división y esa división es su estructura. Propone que podrá hacerse una operación sobre esa verdad que queda en el infinito que se puede presentar como problema. El sujeto que adviene con el trabajo analítico será esa línea media o vista en la banda de Moebius (figura topológica de una sola cara) que permitirá la articulación entre saber y verdad.

Lacan rechaza lo empírico y lo sustancial como vías de acceso al conocimiento. Es así que busca actualizar el psicoanálisis con la ciencia reinante incluyendo, como uno de sus fundamentos, a la matemática. Dicha ciencia le permitirá pensar en una salida posible para operar sobre ese infinito en el que quedó la verdad. “Acentuar la necesidad de “la matematización de la ciencia (...) que (...) no pasa por la medida sino por lo literal” tiene la virtud de no generar la ilusión de ser, permitiéndonos trabajar con el concepto de “realidad discursiva”.²¹

Freud y Lacan eligieron epistemologías diferentes, a pesar de ubicarse ambos dentro de los saberes de la misma época.²² Desde la perspectiva de que no se sabe todo, Lacan

²⁰ Krymkiewicz, M. (2009). El descubrimiento del cogito y la alteración de la estructura del saber y el amor en Occidente, clase del Posgrado de la UBA: *El psicoanálisis por venir*, en www.apertura-psi.org

²¹ Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 150.

²² La epistemología en la que se basa Lacan era material disponible en época de Freud.

funda nuevos conceptos –como por ejemplo el objeto *a* y los tres registros-, utiliza términos en apariencia iguales (como el de inconsciente) pero que al interpretarlos dentro del contexto de su enseñanza quieren decir otra cosa, y transforma conceptos freudianos como por ejemplo, y entre otros, el de “Complejo de Edipo” en el de “Metáfora paterna”. El sistema de legalidades para hablar del sufrimiento es muy distinto al de Freud: se trata de un sujeto barrado, sujeto formal, producto del discurso y no de un individuo con un aparato psíquico propio, separado del otro, con huellas mnémicas resultado de inscripción de vivencias de satisfacción y dolor, que en su modo de representarlo remite siempre a un “dentro del cuerpo”. Trabajar con el inconsciente, en términos de Lacan, no implica el análisis de la psique pensado como un órgano.²³ Sostiene que la noción de inconsciente es producto de la función de la palabra y que aparecerá en el discurso, en una relación analítica, a través de un análisis lógico, como desarrollamos en el primer apartado y en contraposición a la idea de obtener datos de lo real.²⁴ El deseo de saber está entramado en la dirección de la cura.

Para Lacan no resulta adecuado sostenerse en psicoanálisis con una epistemología materialista y empirista para trabajar con la palabra, paradoja de la cual renegaba, sino que prefiere relacionarse con aquellas ciencias que estudian lo ideico. Esta posición diferenciada de Lacan fue difícil de interpretar: el poslacanismo se inscribió en el materialismo en tanto privilegió la lectura de lo real como lo real del cuerpo y no como un imposible. Dejar de pensar con las tres dimensiones es un esfuerzo para el pensamiento occidental, por lo que se dificulta entender ciertos conceptos de Lacan y su necesidad de buscar referencias en la topología para su conceptualización del inconsciente, el sujeto, el Otro, el objeto *a*, entre otros.

CUERPO EN PSICOANALISIS

Tal como adelantamos al principio, intentaré situar la noción de cuerpo en el campo de las epistemologías elegidas por Freud y por Lacan para ubicar allí –como desprendimiento de los argumentos desarrollados- la subversión que propone Lacan en relación al abordaje del padecimiento en Occidente.

²³ Idea basada en la lógica occidental que ubica lo verdadero en lo biológico o genético y en el cuerpo.

²⁴ Subyace a esto la suposición de que se puede saber todo porque existe el conocimiento y porque se cree que la división tiene un origen -como lo plantea Freud- y no que ésta es estructural. Al partir de modelos previos no se puede eludir cierto prejuicio.

El psicoanálisis freudiano comparte la noción de cuerpo de la medicina y de la físico-química, es decir, el cuerpo biológico. Para Freud, el Yo es un objeto libidinal, resultante de la unificación libidinal de un cuerpo-sustancia biológica de la que se parte. Freud parte del autoerotismo y del narcisismo. En su teoría subyace la idea de un yo interior y un yo exterior, donde se distingue claramente un adentro y un afuera. En el pasaje del autoerotismo o “yo corporal” (yo-cuerpo) al aloerotismo tendría lugar el narcisismo donde se constituye el objeto. El yo, resultado de la unificación de las zonas erógenas, es representado por una bolsa cerrada, donde cuesta distinguirlo de un cuerpo. Asimismo el inconsciente es de cada uno, está adentro del paciente y contiene cosas que le pertenecen.

En relación a la pulsión el psicoanálisis freudiano sostendrá que la fuente de la misma será un proceso somático que se desarrolla en un órgano y que no tendrá una representación en la vida anímica. Se tratará de un estímulo constante procedente del interior del cuerpo que exigirá un trabajo a lo anímico para su satisfacción debido a su conexión con el cuerpo. En “Introducción al Narcisismo” va a confirmarse su concepción biológica al afirmar que:

todas nuestras ideas provisionalmente psicológicas habrán de ser adscritas alguna vez a sustratos orgánicos, y encontraremos entonces verosímil que sean materias y procesos químicos especiales los que ejerzan la acción de la sexualidad...²⁵

Lacan sostiene a lo largo de su enseñanza que el cuerpo es imaginario; en tal sentido, la identificación que se produce en su estructura fundamental es un engaño. Frente a esa imagen de un cuerpo propio “el sujeto tiene el sentimiento jubiloso de estar ante un objeto que lo torna al sujeto transparente para sí mismo”.²⁶ La constitución del yo (yo corporal) es pensada por Lacan -según teoriza en *El estadio del Espejo*- como imaginaria, se constituye a partir de la imagen del semejante, donde “el Yo es otro”, ya que dicha imagen es anticipada. De esta manera el Yo no es autónomo sino un recurso identificatorio (tomar una imagen como propia) “frente a ese lugar cero que le toca al sujeto tras el encuentro con al menos dos significantes”.²⁷

²⁵ Freud, S. (1973). *Introducción al Narcisismo en Obras Completas*, Tomo II, Madrid: Biblioteca Nueva.

²⁶ Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós, p. 71.

²⁷ Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial. p.93.

En tanto, para Lacan, el Yo es una imagen y no un objeto, rompe con la infatuación de un yo que para Freud construye todo a partir de él mismo. El Yo se construye para Lacan cuando adviene el Uno que es producto del sistema simbólico, no un Uno que proviene del cuerpo. El lazo al Otro es lógicamente anterior, idea contraria a pensar que se trata del punto donde no hay engaño, o un real (como sustancia y no como imposible), teoría difundida por el poslacanismo y que se asienta en el discurso freudiano. La noción de cuerpo sí es novedosa en Lacan, porque habla de un cuerpo producto del discurso. No es una superficie cerrada que contiene un interior y un exterior sino que, topológicamente, es un cilindro por donde *Eso* entra y por donde *Eso* sale,²⁸ es una superficie abierta, por lo que no tiene un exterior separado de un interior. Para Lacan el cuerpo sólo tiene lugar en la teoría desde la subjetividad, en tanto es afectado por el discurso. No lo considera como un Uno o real a alcanzar, sino que lo real será el resto producto de la inscripción significativa en el campo del Otro. Lo real no es el cuerpo biológico tridimensional sino lo imposible; se trata de un real lógico-matemático, aquello que no se puede escribir. Lo que funda la realidad es el discurso. El Inconsciente se dirige a un analista y se ordena como discurso, discurso en el que no habrá un concepto central (como el goce o lo que el cuerpo biológico) porque sería considerarlo como sustancioso, un concepto que dice de sí mismo. “Si hay un concepto central ese concepto vale en sí, deja de tener covariancia con otros conceptos, depende del concepto de inconsciente, de deseo y de fantasma, como se puede entender el concepto de goce, falo. El psicoanálisis se sostiene en un sistema de relaciones, si hay un concepto central el problema es entonces que hasta ha variado la estructura epistémica de ese concepto, de ahí es que no es covariante con otros conceptos; es en sí.”²⁹ La suposición de que la pulsión, las ideas o la energía vienen del cuerpo es producto del pensamiento occidental. Para Lacan el cuerpo orgánico natural está perdido.

Un cuerpo propio sin alteridad no es posible para Lacan. Según Lacan, se trata de un cuerpo pulsional, que es producto de lo simbólico (la pulsión misma lo es), no un real. La pulsión intentará aprehender el objeto, pero como éste estructuralmente está perdido, hará que la libido recorra el interior-exterior del cuerpo y que contornee el objeto para satisfacerse realmente o de forma fantaseada en distintos lugares. Los agujeros o bordes, fuente de la pulsión, son bordes que involucran el campo del Otro, bordes que no tienen un dueño, pertenecen al borde, al “entre”. Lacan lo reafirma en su Seminario 23, *El*

²⁸ Lacan, J. (1962). *El Seminario*. Libro IX. Clase del 7/3/62. Inédito.

²⁹ Eidszstein, A. (2005). Entrevista a cargo de Emilia Cueto, *El Sigma*, 15/12/05.

Sinthome, cuando dice que se equivocan algunos psicoanalistas - que no merecen llamarse tales- al sostener

con una convicción inquebrantable que la palabra no tiene efecto (...), piensan que hay pulsiones (...) No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.³⁰

Esto implica que piensa que la realización del circuito pulsional sólo puede ocurrir en el campo del Otro y que trabaja con hechos discursivos; la pulsión para Lacan es un hecho discursivo. La satisfacción o insatisfacción no serán previas a un lazo discursivo, por tratarse de un antecedente lógico; es imposible entonces para él que ocurra en el cuerpo propio.

Toda materia requiere de mucho espíritu que, además, es de su invención, pues si no, ¿de dónde le vendría?³¹

“El sujeto del inconsciente embraga en el cuerpo” y puede decirse que *“del saber que ex-siste para nosotros en el inconsciente...únicamente un discurso articula”*.³² Esto señala que el inconsciente es el que acopla o desacopla algo sobre el cuerpo; el sujeto del inconsciente se articula a un cuerpo. No está dentro de él ni determinado por el mismo. El inconsciente que adviene en el lazo analítico tiene una espacialidad distinta, como ya señalamos. El sujeto del inconsciente no se asienta en el yo y tampoco en el cuerpo; se crea en el lazo analítico.

[El cuerpo] *No se goza sino corporizándolo de manera significativa.*³³

Lacan no habla de un cuerpo tridimensional, en tanto carne, sino de un cuerpo significativo, de un cuerpo Otro. Propone poner a trabajar el lazo, la versión del Otro y la palabra, en lugar de reducir toda interpretación como un goce del cuerpo propio, frente al cual sería imposible operar desde lo simbólico. Para concluir este apartado diremos que si el concepto de “cuerpo” es novedoso en Lacan, al igual que tantos otros, esto implica

³⁰ Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 18.

³¹ Lacan, J. (1984). L'Étourdit. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós.

³² Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Anagrama.

³³ Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 20. Clase II. Buenos Aires: Paidós.

que todos los demás conceptos que entran en co-variancia, también quedarán trastocados.

A MODO DE CONCLUSION

A lo largo de los distintos puntos de este trabajo hemos podido ubicar cierto material que nos permite concluir que la propuesta de Lacan para pensar y trabajar con el sufrimiento no sólo está basada en una epistemología distinta a la de Freud en tanto la red conceptual que sostiene su teoría y el sistema de legalidades que gobierna el discurso es otro. El objeto del cual tratan, si bien no puede definirse, es distinto: podríamos aventurar el inconsciente individual como objeto de la teoría freudiana - perteneciente a un individuo- y el sujeto u objeto *a* en la teoría lacaniana, ubicados entre el hablante y el Otro. Será pertinente entonces preguntarse si no estaremos en presencia de un nuevo discurso -aunque por convención se lo ubique como perteneciente al discurso psicoanalítico- donde esta vez el autor sí podría tener injerencia en su establecimiento ya que creemos que su obra plantea un cambio filosófico (antifilosófico) que altera la discursividad reinante, pudiendo remitirnos a su obra como coordenadas primeras. No se trata de una ruptura dentro del discurso psicoanalítico; el pensamiento que introduce Lacan podría inaugurar un discurso diferente y ya no tratarse del discurso psicoanalítico según es corrientemente entendido.

Si tratáramos de ubicar el pensamiento freudiano dentro de los cuatro discursos de Lacan podríamos aventurarnos a decir que si bien Freud desarrolla el psicoanálisis dando un giro interpretativo al discurso de sus pacientes histéricas, el mito de la muerte del padre en el origen, figura merecedora del amor, lejos de liberarnos parece mantener el campo de la religión, lo que se asemeja al discurso amo -como dice Lacan en la clase VIII del Seminario XVII. ¿No es su reverso, el discurso psicoanalítico, el que propone Lacan como posición del analista para causar el trabajo del análisis? Esta idea reforzaría nuestra hipótesis de que se trata de discursos diferentes aunque no podamos extender a todo el pensamiento freudiano esa posición de amo. Que el todo-saber ocupe el lugar del amo deja en un lugar opaco a la verdad (ocupada en ese discurso por el \square) según Lacan. Esta lógica de relaciones parece un reforzamiento de la posición neurótica, un ocultamiento de la división del sujeto. En el discurso analítico propuesto por Lacan el saber va a ocupar el lugar de la verdad (verdad que sólo puede decirse a medias pero que podrá así articularse a un saber) y el \square está en el lugar del Otro, en relación y

develada su división, siendo agente de este movimiento y ordenador del discurso el objeto a causa del deseo. “Para estructurar correctamente un saber hay que renunciar a la cuestión de los orígenes.”³⁴

Si el sujeto de la ciencia es un símbolo que incide en lo real (real inexistente por fuera de la maniobra simbólica) y, tal como explicamos es a partir de allí que se desarrolla el psicoanálisis y su práctica, la maniobra de Lacan no será trabajar con la falla (inefable), la aceptación de la castración, sino en separar el Ideal del objeto a. Dicho Ideal está relacionado al saber, por lo que el deseo del analista, director de la cura, operará desde un lugar donde lo importante es la política que se aplique respecto del saber. “*La división del sujeto no es interna...sino entre él y su exterior: el Otro, pero que le es central.*”³⁵ La división con la que operamos en psicoanálisis tiene una estructura continua entre las partes de lo dividido, lo que permitirá una operatoria sobre esta división entre saber y verdad introducida por el sujeto de la ciencia. La relación al deseo articulada en la escena del Otro desde una condición particular se logrará una vez desbaratada esa atadura a un ser que producía sufrimiento y que era resultante de la división tajante entre saber y verdad. Se logrará una relación a la verdad no-toda, distinto de toparse con “la roca viva de la castración”.

BIBLIOGRAFIA.

1. Bachelard, Gastón. (2007). *La formación del espíritu científico*, México: Siglo Veintiuno.
2. Chalmers, Alan. (1999) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Nueva Edición.
3. Eidelztein, Alfredo. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.
4. Eidesztein, Alfredo. (2009). Posgrado de la UBA: *El psicoanálisis por venir*.
5. Freud, Sigmund. (1973). Introducción al Narcisismo, *Obras completas*, Tomo II, Madrid: Biblioteca Nueva.
6. Freud, Sigmund. Pulsión y sus destinos. *Obras Completas, Tomo II*, Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid.
7. Freud, Sigmund. (1988). Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas. Tomo XVI*, Buenos Aires: Amorrortu.
8. Foucault, Michell. (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
9. Foucault, Michell. (1999). *Entre filosofía y literatura*, Barcelona: Paidós.
10. Koyré, Alexandre. (1991). *Estudios de Historia del Pensamiento Científico*. México: Siglo Veintiuno.
11. Krymkiewicz, Martín. (2009). En www.apertura.org: Clase Posgrado de la UBA, *El psicoanálisis por venir*.
12. Lacan, Jacques. (1962). El Seminario, Libro IX, *La identificación*, inédito, clase del 7/3/1962.
13. Lacan, Jacques. (1977). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Anagrama.
14. Lacan, Jacques. (1984). L'Étourdit. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós.
15. Lacan, Jacques. (1988). La Tercera, en *Intervenciones y Textos II*, Buenos Aires: Manantial.
16. Lacan, Jacques. (1981). *El Seminario, libro 20*. Buenos Aires: Paidós.

³⁴ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p.17.

³⁵ Eidesztein, A. (2006). *La topología en la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva. p.137.

17. Lacan, Jacques. (1988). La Tercera, en *Intervenciones y Textos II*, Buenos Aires: Manantial.
18. Lacan, Jacques. (2006). *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires: Paidós.
19. Lacan, Jacques. (2008). *El Seminario, libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
20. Milner, Jean-Claude. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
21. Montesano, Haydée. (2009). La función poética del lenguaje. *El Rey está desnudo N°3*, Buenos Aires: Letra Viva.
22. Popper, Karl. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

Lic. GABRIELA MASCHERONI

Psicoanalista

Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

Mail: g_mmasch@yahoo.com.ar